

EL DEAMBULAR DEL PROVINCIANO POR LA GRAN URBE: EL CASO DE LAS NOVELAS *TRAVESÍA DE MADRID* Y *MILADIN DE CHINA*

UDC 821.134.2.09-31 Umbral F.

821.163.3.09-31 Pavlovski B.

Sanja Mihajlovikj-Kostadinovska

Universidad “SS. Cirilo y Metodio”, Facultad de Filología “Blaže Koneski”,
Macedonia del Norte

Resumen. *Este trabajo se propone analizar dos novelas, Travesía de Madrid, del autor español Francisco Umbral, y Miladin de China, del autor macedonio Božin Pavlovski, ambas publicadas en la década de los sesenta, la primera en lo que se conoce como la etapa franquista de la apertura y del desarrollo y, la segunda, en la era yugoslava en la que los ideales socialistas se van desmoronando paulatinamente. Ambas novelas guardan muchas similitudes en la manera de representar la llegada del provinciano a la gran urbe y en la forma de retratar a los personajes que o se defienden con una actitud apática ante el frenesí de la metrópoli o sucumben y enloquecen. La ciudad atrae a muchos provincianos con la promesa de una vida mejor, pero pronto, al no poder encontrar ese paraíso prometido, los personajes se ven condenados a un eterno deambular, de donde a veces la única salida es la muerte.*

Palabras clave: *Umbral, Pavlovski, novela, espacio urbano, provinciano.*

1. INTRODUCCIÓN

En el imaginario colectivo la ciudad ha sido asociada siempre con sentimientos o conceptos antagónicos: con la idea del destierro del hombre, de su alejamiento de la protección divina y con la creación de un lugar propio, de un hogar (“the city as home of man” (Pike 1980, 25)); con los sentimientos de culpa y de orgullo (Pike 1980, 6) y de miedo y de deseo (Popa Liseany y Fraticelli 2006, 13); con la esperanza de una tierra prometida y con su imagen opuesta de un lugar hostil, inhóspito; con un lugar donde únicamente se puede dar el encuentro con el *otro*, pero donde también se mira a la diversidad con recelo

Submitted August 16, 2023; Accepted October 19, 2023

Corresponding author: Sanja Mihajlovikj-Kostadinovska

Universidad “SS. Cirilo y Metodio”

E-mail: sanja.mihajlovikj@flf.ukim.edu.mk

(Stevenson 2003, 47). En esta visión coinciden las dos novelas que analizaremos en este trabajo, *Travesía de Madrid* del autor español Francisco Umbral y *Miladin de China* del autor macedonio Božin Pavlovski, lo cual se debe no solo a esta imagen heredada de la ciudad, sino a una serie de circunstancias que iremos describiendo.

Travesía de Madrid, ambientada en la capital española, como el propio título alude, es una novela publicada en la década de los sesenta, es decir, en el periodo en el que España vive una profunda transformación de su sociedad, gracias a lo que se conoce como “el milagro económico español”, o sea, una serie de reformas que permitieron la liberalización y la apertura del régimen franquista, las cuales llevaron a una rápida industrialización de las ciudades, a masivas migraciones al extranjero o al interior desde las áreas rurales a las grandes ciudades, así como a una transformación de la sociedad autárquica española de la primera postguerra en una típica sociedad de consumo.

Miladin de China pertenece a la misma época, cuando en la sociedad yugoslava de entonces también se dan una serie de cambios que permiten un desarrollo sin precedentes (que fue utilizado por el régimen de Tito para mostrar ante el mundo la imagen de un país socialista moderno y progresista (Calic 2019, 196)), pero los efectos de la rápida industrialización, del abandono de los pueblos y toda la modernización u “occidentalización” (Calic 2019, 206) no solo trajeron unas profundas transformaciones de los valores de una sociedad, antaño agraria y patriarcal, sino que dejaron secuelas visibles también en la sociedad macedonia de hoy.

Este trabajo se propone identificar varias coincidencias entre las novelas en cuestión que en parte se deben al cambio de paradigma social, y asimismo a cómo los dos autores, desde su particular ideología y cosmovisión, observan el espacio urbano y lo plasman en el texto literario. Sin embargo, las reflexiones sobre las correspondencias entre ambas novelas expuestas aquí representan solo el punto de partida para una investigación más compleja que, para llevar a unas conclusiones más contundentes, debería ante todo tener en cuenta un *corpus* de novelas más amplio, no solo de estos dos autores, sino de varios que publicaron en dicha época, para luego profundizar en los aspectos, tanto literarios, como extraliterarios de los contextos.

2. UMBRAL Y PAVLOVSKI – COINCIDENCIAS FORMALES, TEMÁTICAS, ESTILÍSTICAS

“Si se quisiera dividir todas las descripciones de ciudades existentes en dos grupos según el lugar de nacimiento de sus autores, seguro que se descubriría que las confeccionadas por los nativos constituyen la gran minoría. La motivación superficial, lo exótico, lo pintoresco solo tienen efecto sobre los foráneos” dice Walter Benjamin en su artículo “El retorno del flâneur”, publicado en 1929 en la revista *Die Literarische Welt*. Esta es justamente una primera coincidencia entre los dos autores de los que nos ocuparemos en este trabajo – Francisco Umbral (1932-2007) y Božin Pavlovski (1942-). El hecho de ser foráneos en las ciudades que eligen como escenario para sus novelas crea una particular perspectiva del espacio novelesco, entre admiración y desasosiego, entre el deseo de pertenecer y la necesidad de olvidar el pasado. Umbral en realidad nació en Madrid, pero solo porque la madre quería ocultar el embarazo y se fue allí a dar a luz, pero luego pasó la infancia y la adolescencia en Valladolid, otra ciudad donde se situarán gran parte de sus novelas¹.

¹ Martínez Rico (2002) divide la obra narrativa de Umbral en dos grandes bloques: obras de la etapa vallisoletana, ubicadas en Valladolid, y obras de la etapa madrileña, donde enumera doce novelas con Madrid como fondo literario.

Pavlovski, por otro lado, proviene de un pueblo de Macedonia, Žvan, cerca de la ciudad Demir Hisar, y como veinteañero se trasladó a Skopje, abandonando su carrera de veterinario para dedicarse al periodismo y la literatura. A Umbral Madrid lo atrajo por los mismos motivos, es decir, también vio en la gran urbe las posibilidades de desplegar su talento literario, mientras se ganaba la vida como columnista en varios periódicos y revistas. A partir de estos importantes traslados, ambos autores trazaron sendas trayectorias de gran éxito, lograron altos reconocimientos mediante premios o membresía en las academias literarias² y dejaron una larga lista de obras publicadas: Pavlovski una veintena de novelas, libros de cuentos, guiones de películas, que sin duda es incomparable al centenar de obras de Umbral, entre las cuales se enumeran no solo novelas y libros de cuentos, sino también ensayos y colecciones de artículos. *Travesía de Madrid* y *Miladin de China*, las novelas que son objeto de nuestro análisis, fueron publicadas con un año de diferencia, en 1966 y en 1967, respectivamente, y se podrían considerar entre las obras primerizas de los dos autores, ya que Umbral antes solo tenía publicados unos libros de relatos, una novela corta y la obra biográfica sobre Mariano José de Larra, y Pavlovski había hecho su incursión en la literatura con unos relatos y su primera novela *Juego de amor* en 1965.

En este trabajo no nos podemos detener en una amplia discusión sobre las (posibles) clasificaciones de la obra de los dos autores, pero consideramos suficientes las siguientes puntualizaciones para nuestro propósito. Villanueva (1984, 178) identifica tres etapas en la trayectoria umbraliana, siendo *Travesía de Madrid* perteneciente a la fase inicial donde el autor se sirve de “las inquietudes del realismo crítico” y conserva cierta “eficacia testimonial”, estos dos aspectos entendidos no solo en contraste con su etapa lírica, abanderada por *Mortal y rosa* (1975), para muchos su novela más importante, sino también como una transición de la novela realista de corte tradicional, que predominaba en las décadas anteriores, a la novela experimental de los años sesenta. Božin Pavlovski también aparece en la escena literaria macedonia cuando ya se ve superada la primera etapa del realismo socialista (1945-1955) (Drugovac 1990, 263) y a mediados de los cincuenta empieza la etapa modernista, que es una etiqueta genérica para toda una serie de innovaciones vanguardistas que se incorporan en el discurso novelesco hasta los finales de los setenta y comienzos de los ochenta (Drugovac 1990, 263)³. Es decir, ambas novelas se empapan de las nuevas técnicas experimentales que vienen a desmantelar la clásica narración realista, como el abandono de la linealidad temporal, el uso del monólogo interior o la falta de una estructura clara y coherencia textual. En la novela de Umbral es más evidente y usada la técnica simultaneísta, cuando en un mismo párrafo se hacen referencias a historias o personajes que no están vinculados o se juntan imágenes y recuerdos de momentos diferentes y distantes. Véanse las siguientes citas:

² Pavlovski fue elegido miembro de la Academia Macedonia de las Artes y las Ciencias (MANU) y es ganador de varios premios nacionales e internacionales, como el Premio Interbalcánico de Literatura. Umbral llegó a ser candidato para la Real Academia Española y una confirmación de la trascendencia de su obra son los múltiples premios, entre los cuales, los prestigiosos Premio Nacional de las Letras Españolas y el Premio Cervantes.

³ Se ha de notar que el afianzamiento de la literatura macedonia es muy tardío respecto a otras literaturas europeas y se puede establecer una continuidad evolutiva tan solo después de la codificación de la lengua macedonia en 1944, pero, de todas formas, a pesar de su desarrollo desigual, la literatura macedonia ha conseguido condensar en un lapso de tiempo muy breve (en los veinte años posteriores a la Segunda Guerra Mundial) lo que a los pueblos desarrollados les ha llevado siglos, es decir, ha pasado por las mismas etapas como las literaturas europeas, solo que de forma abreviada (Gurčinov 1983, 39).

“El conductor del tranvía 61 ha desempaquetado su bocadillo aprovechando el semáforo. La frutera del mercado Barceló ha almorzado la manzana más hermosa de la frutería. La manicura de la peluquería elegante ha dibujado con la punta de su estilete unas claras medias lunas en las uñas del viejo caballero” (Umbral 1966, 101).

“Era hora de encontrar a Ketty paseando su perrito por la plaza de la Independencia, la hora de cogerle las manos a Soledad, de echarse a la calle de Serrano sin una peseta en el bolsillo, huyendo de las sombras que invadían la pensión de doña Agapita” (Umbral 1966, 47-48).

Es curioso que, aunque esta no es una de las técnicas predominantes en la novela de Pavlovski, siendo su experimentalismo más evidente en la ausencia de una narración lineal y frecuentes saltos espacio-temporales, en determinados casos se pueda apreciar el uso de esta técnica simultaneísta, no solo por el entrelazamiento de varios personajes en una misma frase, sino también por la interpolación de referencias históricas, pero solo como pinceladas, sin una mayor profundización de su mención en conexión con la trama (presente también en Umbral): “Yo casi me olvidé de Rozija, Kamber probablemente ya no pensaba en Jasmina, y el cura Vasilie se limpiaba las lágrimas con un pañuelo del altar, con hilos dorados; lo había bordado Rozija en la época en que Castro hacía milagros en Cuba” (Pavlovski, 1983, 180, la traducción es nuestra⁴).

Sin embargo, las novelas están lejos de ser unas novelas plenamente innovadoras, ya que mantienen en gran medida un lenguaje referencial, una representación costumbrista y testimonial. Más que obras experimentales, aunque les deben mucho a las innovaciones de aquella época que afectan a la literatura en general, no solo a la española y macedonia, estas novelas se pueden considerar urbanas o pop. Pavlovski está entre los primeros autores que inauguran la novela urbana⁵ en la literatura macedonia, estando la de la primera postguerra más centrada en los problemas de las zonas rurales o en temas históricos o revolucionarios. Umbral es también considerado un autor típicamente urbano, con Madrid como inagotable materia novelable (Parkinson de Saz 2009, 58), pero con la significativa diferencia de que Umbral pudo beber de una larga tradición literaria ambientada en Madrid que se remonta hasta el Siglo de Oro español, que pasa inevitablemente por la herencia decimonónica de Galdós y la novela realista, se nutre de las particulares visiones de Larra, de Gómez de la Serna, de Baroja y llega hasta los antecedentes más directos como *La colmena* de Cela, considerado por muchos críticos el maestro de Umbral. En cuanto al calificativo de novela pop, el propio autor se lo autoimpone en una conferencia titulada “*Travesía de Madrid. Autocrítica*” (apud Martínez Rico 2002, 118). Bajo esta etiqueta, Umbral entiende la novela sobre todo en el sentido de una “novela collage”, donde ensambla diferentes materiales como “trozos de periódicos, billetes del Metro, anuncios luminosos, carteles de tapia, incluso la tapia entera, gambas a la plancha, paquetes de cigarrillos estrujados por la mano del enfado, cosas, cosas, cosas” para narrar la gran ciudad, pero esta novela se podría calificar como pop también por sus referencias cinematográficas y musicales de la época, parte de la cultura de masas del mundo globalizado: “Brigitte Bardot y Jane Mansfield y la difunta Marilyn Monroe y Nathalie Wood y una chica nueva y desconocida le sonrían a uno desde todas las carteleras, desde todos los cartelones cinematográficos, desde todas las páginas en huecograbado” (Umbral 1966, 88).

⁴ De ahora en adelante, todas las traducciones de citas originalmente en macedonio serán nuestras.

⁵ Ćurčinov (1983, 363) enumera varias novelas cuya temática es la vida urbana, donde, por cierto, no se menciona *Miladin de China*, pero esto se debe al hecho de que esta lista no pretende ser exhaustiva, sino solo ilustrativa. Božin Pavlovski viene mencionado con una de sus novelas más famosas, *West Aust*, como autor de novelas con “temática nacional”. La primera novela urbana que se menciona en esta clasificación es *La breve primavera de Mono Samonikov*, publicada tan solo tres años antes de *Miladin de China*.

El cine es también parte inevitable de la vida macedonia de los años sesenta y su influencia es palpable también en el texto de Pavlovski: “Ella era una mujer guapa y la gente de la sala hacía comentarios sobre esto. El nuevo padre Jakobson levantó un dedo hacia el cielo exclamando: ‘Gudbai’”, y nosotros leímos en los subtítulos: ‘Adiós, amor mío, hasta el almuerzo.’ La casa de la película estaba envuelta en plantas trepadoras y rosas, como en todas las películas melosas, [...] escuché detrás de mí la voz de la acomodadora que susurró entre lágrimas: ‘Por fin, pobre mujer’”. (Pavlovski 1983, 65-66) Sin embargo, en el caso de *Miladin de China* estamos todavía lejos de una novela pop en la literatura macedonia, también de una novela urbana *sensu stricto*, pero las correspondencias que destacamos hasta aquí, aunque escasas, vienen a corroborar nuestra hipótesis expuesta en el apartado anterior, de que a pesar de las diferencias que saltan a primera vista, ambos textos ofrecen la posibilidad de una mirada comparativa.

3. DOS NOVELAS, DOS CIUDADES, MÚLTIPLES VAGABUNDEOS

3.1. El fenómeno migratorio como tema y como pretexto

La temática de las migraciones y de la diáspora macedonia ha sido una constante preocupación en las obras de Pavlovski. *Miladin de China* solo abre el ciclo, donde también se enumeran novelas como *Duva*, *West Aust*, ambientada en Australia donde el autor pasó parte de su vida, *América*, *América* y muchas más. *Miladin de China* en realidad fue publicada en dos tomos, el primer tomo titulado *Rozija* salió en 1967 y el segundo, titulado *Vasilie*, un año más tarde, pero luego el autor decidió unir las dos partes en una única edición en 1983 que lleva el título *Miladin de China*. Lo que nos interesa para este trabajo – la ambientación urbana, las consecuencias del fenómeno migratorio y del brutal crecimiento de las ciudades a expensas del vaciamiento de los pueblos – es más visible en lo que correspondía originalmente al primer tomo, pero como el autor prefirió que el libro se leyese como un conjunto y, además, hay informaciones valiosas en la segunda parte, a pesar de que se centra más en temas políticos y se desvía bastante de la historia de los personajes de la primera parte, para el análisis en este trabajo usaremos la edición íntegra de 1983.

El título *Miladin de China* hace referencia a un personaje secundario, un tal Miladin que ha viajado por todo el mundo para volver a morir en su pueblo natal, siendo el último habitante de ese pueblo que el narrador-protagonista, junto a otros personajes, encuentra un día por casualidad, muerto y en descomposición en su casa. Miladin, “el último gran viajero que muere solo” (Pavlovski 1983, 77) es símbolo de la libertad frente a la monotonía y el aburrimiento que caracterizan la vida del protagonista Stole, o de un viajar sin límites o presiones en contraste con muchos otros personajes de la novela que se ven obligados a mudarse a la capital u otros lugares por motivos diferentes. Miladin representa también la utopía, un tiempo mejor y perdido para siempre (“El tiempo de Miladin de China está muerto” (Pavlovski 1983, 194)) frente a los tiempos absurdos que corren cuando “ya no se sabe qué hay que sacrificar para ser feliz” (Pavlovski 1983, 177).

Las referencias a este personaje del título se reducen a estas pocas (claves, sin duda) y la historia de la novela es difícil de resumir, ya que parece centrarse en el protagonista Stole, en las relaciones con su familia y con su pueblo natal, pero en realidad es una historia sobre muchos personajes, cuyas trayectorias se cruzan: algunos que huyen, otros que no pueden volver, algunos que quieren ascender y otros que se pierden en el camino.

En el caso de *Umbral*, la migración hacia la gran ciudad está presente más bien en el fondo de la novela que como un motivo estructurante y se percibe, sobre todo, como un eco de la experiencia personal del autor provinciano que va a Madrid a buscarse la vida⁶. La historia de *Travesía de Madrid* gira alrededor del protagonista-narrador anónimo, un personaje marginado, sin pasado y sin raíces, que se gana la vida durmiendo con mujeres mayores o extranjeras o involucrándose en actividades al margen de la ley. En la novela no sucede mucho más que esta suma de encuentros infinitos con mujeres de nacionalidades y clases distintas y los vagabundeos por diferentes espacios de Madrid: estaciones, calles, cafeterías, pensiones, pisos, piscinas. Sin embargo, la novela no carece de una dimensión social de la migración y si uno se fijara solo en las aventuras amorosas del protagonista, aparentemente despreocupado, que vive “su libertad como un vértigo” (*Umbral* 1966, 78), no captaría la sutil crítica en muchas partes de la novela. O sea, detrás de la apariencia de una novela erótica, como ha sido calificada gran parte de la obra de *Umbral* (*Domingo* 1973 *apud* Barrero Pérez 2017, 13), según avanza la historia, se introduce una perspectiva más crítica del fenómeno migratorio, ya que no son solo las provincianas ingenuas y fáciles de engañar y llevar a la cama el único vínculo del protagonista con el pueblo, sino que el narrador se fija también en las consecuencias del fenómeno migratorio como el chabolismo o en esta visión de Madrid como espacio hostil para cualquiera que quiera hacerse un hueco allí: “Madrid puede ser una ciudad amable, casi recoleta, al alcance de la mano, para quien tiene dinero y un coche. Madrid puede ser una ciudad inmensa, agobiante, un desierto de asfalto, una fortaleza hostil, para quien no tienen coche ni dinero.” (*Umbral* 1966, 146)

Detrás de estas visiones de la migración, con una crítica más o menos directa, en ambas novelas se esconde una denuncia de la alienación del hombre en la sociedad moderna⁷. En primer lugar, esto es sin duda palpable en la elección de los narradores-protagonistas. El protagonista de la novela de *Umbral* es un personaje envuelto en misterio: carecemos de datos sobre él como nombre, aspecto físico, edad, ascendencia. Hasta su procedencia de la ciudad de Madrid, de la que en varias ocasiones alardea, queda en dudas no solo cuando en una ocasión menciona que “cree” haber nacido en un barrio viejo de Madrid⁸ (*Umbral* 1966, 63), sino porque resulta bastante extraña su condición de desarraigado en la ciudad – no tiene una casa propia, no tiene familia, está en constante movimiento, en busca de maneras de sobrevivir, sin que se nos ofrezcan datos sobre las razones de esta condición. Por otro lado, el protagonista en *Miladin de China* es un personaje de quien claramente sabemos que es un inmigrante en la gran ciudad, proveniente del pueblo Žvan⁹, pero mantiene pocos vínculos emocionales con este sitio y con su familia que sigue viviendo allí. Tampoco disponemos de mucha información sobre él – se sabe que se llama Stole, que trabaja para una institución estatal, cuyo nombre se omite y que no tiene un proyecto claro en su cabeza sobre lo que quiere de su vida, sino que simplemente se deja llevar por ella, de brazos de una mujer a otra. Como hemos apuntado más arriba, el protagonista de *Umbral*

⁶ Muchas de las novelas de *Umbral* tienen un fondo autobiográfico y como apunta Parkinson de Saz (2009, 62) el protagonista de *Travesía de Madrid* es un alter ego del autor.

⁷ Aparte de unos guiños en los propios textos sobre la adhesión de estas dos novelas a la literatura existencialista, tenemos una confirmación más en el caso de *Umbral* con la cita que abre el libro “La angustia es el vértigo de la libertad” que pertenece al filósofo danés Søren Kierkegaard. En el caso de Pavlovski, nos sirven de apoyo también las palabras de Drugovac (1990, 603) o Georgievski (2002, 218) quienes identifican en la obra *Miladin de China* una clara influencia de Camus.

⁸ Este puede ser un guiño autobiográfico sobre el hecho de ser hijo ilegítimo, según mencionamos más arriba.

⁹ El pueblo natal del autor Pavlovski y el único lugar con referencia real y concreta en la novela.

coincide con Stole en este aspecto, es decir, su único aliciente en la vida son el sexo y las mujeres, con las que no pretende establecer ninguna relación profunda y duradera. Ambos personajes son apáticos, resignados, sin ambiciones ni una visión clara sobre su futuro, pero este aparente aletargamiento y el desinterés por darle un sentido más profundo a la vida, están vinculados, de manera más o menos explícita, a la deshumanización de la ciudad industrializada, a la pérdida del arraigo con la tierra, con la naturaleza, con un modo de vida simple del pueblo. Esta cita del crítico macedonio Eftim Kletnikov (2019) sobre la novela *Miladin de China* de Pavlovski, pero que se podría perfectamente aplicar a la novela *Travesía de Madrid* de Umbral, nos sirve de apoyo: “Los motivos sociales que son la causa del desmoronamiento de los pueblos y que empujan al hombre por inercia hacia la ciudad, conducen a la alienación, al aislamiento, a la deshumanización, al deterioro de las virtudes humanas y a los quiebres del alma. La vida así se vuelve inerte, mecánica, reducida a los instintos biológicos que deben satisfacer las necesidades corporales, pero no y las espirituales, siendo la necesidad sexual de primer orden. Producto de todo eso es la indiferencia y el egoísmo” (p. 242).

La indiferencia y el egoísmo de los que habla Kletnikov pueden ser comprobados en varias ocasiones en los dos textos. Stole, el protagonista de *Miladin de China*, pasa gran parte de su tiempo al lado del río, en busca de la compañía de alguna mujer u observando a los bañistas. Pero no va allí por la necesidad de un encuentro auténtico o por simple ocio, sino que más bien se tiene la sensación de que sigue a la manada, es decir, va porque allí va todo el mundo. Igualmente lo vemos moverse por la ciudad sin mayor propósito, o volver a su casa sin la impresión de volver a un lugar propio, a un hogar. Va al trabajo con desgana o se ausenta por razones no muy justificadas. El trabajo es algo tan secundario en su vida que el lector se hace la idea de tener delante a un joven encaprichado de una familia acomodada, cuando en realidad sabemos que proviene de una familia humilde de padre minero y madre ama de casa. Sus vínculos con la familia, como hemos apuntado, son escasos y parecen truncados tras su llegada a la “gran ciudad”¹⁰. Los vuelve a unir una tragedia familiar, es decir, la muerte de su padre, pero el día del entierro los presentes le reprochan “la falta de sensibilidad” y él mismo nos informa de que la noche anterior había dormido profundamente y soñado con veranear en el mar (Pavlovski 1983, 41). También lo vemos un poco distante cuando muere su madre y la decisión de no ocuparse de sus hermanos menores, sino dejarlos en un orfanato, le parece la más adecuada. Y el sexo, como se dijo en la cita de Kletnikov, parece ser a lo largo de la novela el único incentivo de esta vida vaciada de empatía y sentido: “Entendí lo disparatada que era la discusión sobre los campesinos y dije con bastante adustez: ‘¡Tiene piernas bonitas! ¡Dejemos las conversaciones serias!’” (Pavlovski 1983, 122)

¹⁰ Pavlovski usa este adjetivo en su texto, sin embargo es necesario precisar que cuando los dos autores hablan de una “gran ciudad” se refieren a realidades muy distintas: Madrid en los años sesenta tenía alrededor de dos millones de habitantes y Skopje en aquel entonces contaba con solo unos 200.000 habitantes, es decir, a pesar de significativo crecimiento desde los albores del siglo XX (cuando tenía unos 40.000 habitantes), no se puede equiparar con la metrópoli que Madrid representó para cualquiera que la visitaba o se asentaba allí desde una provincia española.

La misma actitud se observa en el narrador anónimo de la novela de Umbral. Ese “ladrón de fragancias femeninas” (Umbral 1966, 35) se mueve por la ciudad en perpetua búsqueda del placer carnal y ni la falta de dinero, ni el hambre que a veces acecha, ni la inseguridad sobre dónde dormirá o si la policía lo puede atrapar, le disuaden de la posibilidad de un momento de felicidad: “Por eso, el encuentro repentino de cualquier muchacha especialmente graciosa o con el bikini decididamente insuficiente le alegra a uno hasta el enamoramiento, porque despierta el deseo que dormía en el letargo de su saciedad y le pone a uno nuevamente en posesión, no ya solamente de esa muchacha del diminuto bikini de cuadritos, sino de toda la hermosa sexualidad, que es una patria dulce y cálida a la que prometo volver siempre” (Umbral 1966, 127). Sin embargo, estos innumerables encuentros en realidad llevan solo al desencuentro con el otro, ya que todas esas mujeres se confunden en una “Elenaluzolgasofiamarijuanabárbara múltiple e igual a sí misma” (Umbral 1966, 258) y el resultado es un desgaste emocional y existencial tal, que al final del libro termina con el intento de suicidio del protagonista.

3.2. La travesía migratoria y los personajes femeninos

En cuanto a los personajes femeninos en las dos novelas, como es de esperar de lo que acabamos de exponer en el apartado anterior, su papel queda en segundo plano, y está al servicio de los personajes masculinos. En el caso de Umbral, el protagonista tiene tantas amantes durante la historia que, aunque algunas obtienen unos rasgos más característicos, ninguna de estas mujeres recibe un trato más individualizado y el lector al final queda aturdido ante el aluvión de nombres y circunstancias similares. En la novela de Pavlovski hay varios personajes femeninos – Eli, Jasmina, Rozija, la madre del narrador, la limpiadora Evdokija, la amante del padre, la mujer de David Turski – y prácticamente todas son o mujeres divorciadas o mujeres que engañan a sus maridos o chicas que no acaban de encontrar la felicidad en las relaciones con los hombres. Es decir, el autor se sirve sobre todo de los personajes femeninos para hablar de la pérdida de los valores tradicionales y de los cambios que traen los nuevos tiempos cuando “la infidelidad se aprecia como símbolo de la libertad de los derechos humanos” y “la sabiduría de los puritanos se ha vuelto desfasada y ridícula.” (Pavlovski 1966, 249) Pero, aunque esta actitud de Pavlovski nos puede parecer muy patriarcal hoy en día, y el tratamiento que reciben las mujeres en Umbral es en ocasiones bastante machista, no por ello se debe ignorar la interpretación de que las mujeres, igual que los hombres, son víctimas de la vida ajetreada y deshumanizada de la ciudad. El tema de las migraciones, de hecho, es más palpable en las dos novelas a través de los personajes femeninos. En los dos textos pululan mujeres provincianas que huyen de los pueblos en busca de cualquier manera de sustento en la gran urbe: “Soledad contaba cosas de su familia y de su colegio. Quería aprender taquigrafía y mecanografía. Quería aprender idiomas para ser secretaria. – ¿Secretaria de quién? – No sé. Secretaria.” (Umbral 1966, 25). Vemos también otra gran mayoría que trabajan como criadas o como prostitutas, y todas ellas, tras el encuentro con el narrador, desaparecen, se pierden para siempre o reaparecen solo brevemente, para volver a ser engullidas por el inmenso espacio urbano.

En la novela de Pavlovski también está presente la prostitución, y aquí incluso más explícitamente vinculada a las mujeres provincianas: “Esta noche le contaba [a Rozija] cómo suelen terminar las mujeres provincianas. Las encontramos por todos lados, le dije; [...] Gracias a ellas, uno puede descubrir todos los locales nocturnos. Algunas se casan con chóferes y sus matrimonios se deshacen pronto. Y cada primavera vienen nuevas, especialmente

del norte; al principio son tímidas, pero más tarde arman escándalos y hacen negocio con sus cuerpos.” (Pavlovski 1966, 79)

A diferencia de *Travesía de Madrid*, en la novela de Pavlovski sí destaca un personaje femenino – Rozija, una chica joven del pueblo de Stole, “un alma cándida” (Pavlovski 1966, 232) que un día decide trasladarse a la capital por motivos no muy claros. O sea, al principio se nos informa que es por el aburrimiento que siente en el ambiente rural, pero luego se insinúa su relación con el cura Vasilie, una frustrada maternidad y una enfermedad mental que se agudiza cuando Rozija decide venir a la gran urbe. Tras una serie de eventos (el encuentro de Miladin muerto, la degradación moral de la ciudad, las posteriores informaciones sobre un posible acoso sexual en su trabajo) Rozija enloquece y termina en un hospital psiquiátrico fuera de la capital. Aunque el narrador vuelve una y otra vez a visitarla (cada vez con menos ganas y más indiferencia), Rozija ya no va a tener protagonismo en la novela y el lector es solo testigo del lento deterioro de su salud mental, hasta su muerte. Así, Rozija se erige como símbolo de la víctima femenina en el proceso deshumanizador de la migración¹¹. No puede formar una familia en su pueblo natal; al lado de Stole, aunque cariñoso y amable, no puede encontrar la protección o la paz que busca y la gran ciudad solo le devuelve como en un espejo la sumisión, la degradación, la cosificación de la mujer (a través de las otras mujeres provincianas convertidas en prostitutas) y la posición desventajada en la que se encuentra en el proceso de la modernización.

3.3. La jungla urbana – la ley de “todo vale”

Muchos otros personajes corroboran el cambio de paradigma de la época y la paulatina transformación de las dos sociedades, la española y la macedonia, en sociedades capitalistas donde tienen primacía los bienes materiales, el hedonismo, el ascenso social, donde la vieja moral ya no tiene validez y la vida se vuelve rápida y frenética. La mayoría de los personajes masculinos en la obra de Pavlovski están retratados como arribistas, aprovechados o buscavidas. Algunos son “seductores de mujeres profesionales” (Pavlovski 1966, 7), otros, que trabajan para el estado, se sirven de todo tipo de trucos para enriquecerse o están aquellos que se involucran en comercios ilegales o simplemente saben “moverse por la vida con astucia” (Pavlovski 1966, 146), como el amigo de Stole, Radovan. El narrador no se identifica con estas nuevas “cualidades del ciudadano moderno” (Pavlovski 1983, 185) y las critica con sutil autoironía, ya que prefiere mantenerse al margen de ellas y “dentro de los límites de sus fantasías mediocres” (Pavlovski 1983, 185). Una similar distancia está presente en la obra de Umbral también, en el sentido de que a pesar de la indiferencia del protagonista respecto a muchas cosas que le rodean, hay fragmentos en la obra donde el narrador se vuelve más omnisciente y critica la “burocratización” de la vida, como sinónimo de la deshumanización en la gran urbe, o el dardo de la ironía se dirige a otros personajes que ven en la ciudad oportunidades de fácil y rápido ascenso. Obsérvense estas dos citas:

¹¹ En palabras de Georgievski (2002, 220), la importancia de Rozija en la trama es clave ya que completa la tríada trágica formada el protagonista y el personaje misterioso de Miladin.

“Corre el calambre de la actividad por las mesas de los Bancos y los Ministros, se enriquece el número de cadena dócil de sumas, se persiguen conferencias a las conferencias y las transferencias a las transferencias. Los gerentes han ocupado sus despachos de cuero hinchado y los oficinistas se sientan en una silla inverosímil, como la silla metálica del oftalmólogo, para hacer cuentas y pensar en sus cosas mientras las hacen” (Umbral 1966, 101)

“Mi compañero de intimidad había pensado que Madrid es un sitio donde puedes vender gasolina a los que pasan de largo, estafándoles en el género y en la cantidad. Su plan de vida para el futuro, por lo que pude entender, consistía en pasarse los días durmiendo y las noches de fornicio, para, ya de mañanita, acercarse a la gasolinera, hacer la recaudación y marchar a casa a meterse en la cama para dormir, con el fajo de billetes olorosos a gasolina y a conductor en el bolsillo del pijama hasta las diez de la noche.” (Umbral 1966, 26)

Los narradores-protagonistas en estas dos novelas no se fijan solo en la hipocresía, el libertinaje o la picardía de los habitantes de las grandes ciudades, sino que son unos perspicaces observadores de muchos más aspectos de la cambiante realidad urbana. Aunque el texto de Umbral es mucho más caleidoscópico, con frecuentes saltos de un espacio a otro, con muchas alusiones a todo tipo de nombres de calles, viajes en metro, monumentos históricos, edificios emblemáticos, en general se podría decir que ambas novelas comparten la visión de ciudades en constante movimiento, con mucho ajeteo, con un vaivén de personas de todas las clases y procedencias. Son curiosas las estampas costumbristas con los serenos (o los policías en la novela macedonia) y los traperos por las calles, los barquilleros (Umbral) o los repartidores de leche y limpiadores de las calles con grandes mangueras (Pavlovski). No faltan las imágenes de la ciudad en continuo cambio a causa de la industrialización y el galopante crecimiento urbanístico:

“Las chimeneas y las fábricas están hacia el sur. Por las carreteras que escapan de Madrid en esa dirección, y por las que abrazan la ciudad en su costado Este, obreros y bicicletas transitan cada mañana, cada atardecer, bajo el cielo sonoro de las sirenas que marcan el comienzo y el final de la jornada. Es un caminar sin sol, con los pies desgastados, un pedalear de cientos de piernas, de miles de piernas, una pacífica manifestación del mahón, y la pana, del cáñamo, del lienzo.” (Umbral 1966, 251)

“Desde el Pozo se ven, como en una bruma, las altas edificaciones de Madrid, los barrios nuevos que van forzando el horizonte día a día, en un crecimiento que se diría silencioso y sin esfuerzo” (Umbral 1966, 169).

“Los tres grandes edificios donde vivía se diferenciaban de todo el resto, eran nuevos, pero un albañil con piernas cortas constantemente arreglaba las ventanas” (Pavlovski 1983, 20).

“La gente pedaleaba apresurada sobre sus bicicletas en dirección a la parte de la ciudad con las fábricas y la calle se transformaba en zozobra.” (Pavlovski 1983, 21)

Esta capacidad observadora de ambos protagonistas los hace cercanos a la figura del *flâneur*, entendido no solo en su acepción inicial de un caminar lento, sin prisas, mientras el caminante se abandona a la impresión y se complace en una dulce inacción (Petit Rober 1987 *apud* Cuvardic García 2012, 17), sino también en un sentido más amplio como “metáfora de la actividad interpretativa [...] de la observación móvil desplegada en los espacios públicos de la urbe” (Cuvardic García 2012, 20) o “como una forma analítica, un mecanismo narrativo, una actitud hacia el conocimiento y su contexto social, [...] una imagen del movimiento a través del espacio social de la modernidad” (Jenks 1995 *apud* Cuvardic García 2012, 20). Es decir, hay algo de caminantes ociosos en los dos protagonistas de las novelas en su caminar sin prisas, en su observación minuciosa de la

gente por las calles, los edificios, las tiendas, ese “símbolo de la constante mercantilización del espacio público”, en palabras de Benjamin (*apud* Cuvardic García 2012, 18), sin embargo, estamos lejos de la figura del ciudadano burgués que observa la ciudad principalmente por motivos estéticos, ese *dandy* con el que se solía asociar la figura del *flâneur*. El narrador anónimo en la novela de Umbral se acerca más a la figura de un pícaro que a la de un *dandy* con gustos refinados, y Stole, el protagonista de la novela macedonia, vive en una sociedad socialista, en una ciudad que no conoce un pasado aristocrático como la de Madrid, por ejemplo, y solo recientemente ha vivido una ampliación y modernización. Pero sin duda tenemos a dos protagonistas, cuyo deambular por la ciudad, por los motivos que sea, nos ofrece una valiosa imagen de los cambios en el paisaje urbano y una interpretación del contexto social, lo cual, tal y como apuntamos, aunque no parece ser la intención más directa y evidente a una primera lectura de las novelas, se trasluce tras un análisis más detallado.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las Skopje y Madrid de los años sesenta son unas ciudades-meca para los muchos provincianos y provincianas que escapan de los pueblos no solo por motivos económicos, sino también existenciales en un sentido filosófico. Las novelas que analizamos en este trabajo ofrecen testimonio de estos bruscos cambios de las dos sociedades, a través del ejemplo del desarrollo de sus respectivas capitales y ambas comparten una actitud más o menos crítica con el crecimiento urbano falto de control y planificación, y sobre todo, prestan atención al provinciano que al llegar a la gran urbe debe adaptarse a unas nuevas convenciones, unos nuevos patrones de conducta que muchas veces resultan en la pérdida de su pasado (Gómez Porro 2000, 19), lo que, como vimos, trae consecuencias como la alienación, para unos, o el enloquecimiento, para otros. De todas formas, tal y como dijimos al principio de este trabajo, en medio de toda aquella hostilidad, no faltan imágenes de fascinación por la gran urbe y lo que podría ser – pero nunca lo es plenamente para un provinciano – un hogar: “Madrid es una dura y luminosa y hermética ciudad, pero la libertad está en las calles” (Umbral 1966, 79). “Vi debajo de las nubes, como en un sueño, una ciudad enorme y casi desconocida” (Pavlovski, 1983, 27). Es decir, los espacios novelescos vistos a través de las migraciones, dejan un atisbo de esperanza e ilusión, mas, en la dicotomía bienestar-hostilidad inherente a toda ciudad, parecen prevalecer los sentimientos de miedo, recelo, alienación y, en última instancia, una apatía destructiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrero Pérez, Óscar. 2017. “Recepción crítica de Umbral en las historias de la novela”. *Actio nova: Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, Monográfico 1. 1-40.
<https://doi.org/10.15366/actionova2017.m1>.
- Benjamin, Walter. [1929] *n.d.*. “El retorno del flâneur”. Traducido por Santiago Woollands.
<https://www.scribd.com/document/319361244/Benjamin-El-Retorno-de-Flaneur-Version-Definitiva>.
- Calic, Marie-Janine. 2019. *History of Yugoslavia*. Traducido por Dona Gayer. West Lafayette: Purdue University.
https://docs.lib.purdue.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1043&context=purduepress_ebooks.
- Cuvardic García, Dorde. 2012. *El flâneur en las prácticas culturales, el costumbrismo y el modernismo*. Paris: Publibook. <https://culturaurbanasxx.files.wordpress.com/2015/08/el-flaneur-en-las-practicas-culturales-dorde-cuvardic-garcia.pdf>.

- Drugovac, Miodrag. 1990. *Istorija na makedonskata kniževnost: XX vek* (History of the Macedonian Literature: XX century). Skopje: Misa.
- Gerogievski, Hristo. 2002. *Makedonskiot roman 1952-2000* (La novela macedonia 1952-2000). Skopje: Matica makedonska.
- Gómez Porro, Francisco. 2000. *La Conquista de Madrid: paletos, provincianos e inmigrantes*. Madrid: Sílex D.L.
- Āurĉinov, Milan. 1983. *Sovremena makedonska kniževnost* (La literatura macedonia contemporánea). Skopje: Misa.
- Kletnikov, Eftim. 2019. "Roman za dehumaniziraniot i otužen ĉovek" (La novela sobre el hombre deshumanizado y alineado), 77 *esei za romanite na Pavlovski: antologiški izbor* (77 ensayos sobre las novelas de Pavlovski: selección antológica), editado por Blaže Minevski, 239-317. Skopje: Matica makedonska.
- Martinez Rico, Eduardo. 2002. "La narrativa de Francisco Umbral: 1965-2001". Tesis doctoral, Universidad complutense de Madrid.
- Parkinson de Saz, Sara M. 2009. "'Escribir en Madrid es llorar'. Madrid en Francisco Umbral. *Acortando distancias: la diseminación del español en el mundo: actas del XLIII Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español*, 57-68. Madrid: UNED.
https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_43/congreso_43_15.pdf
- Pavlovski, Božin. 1983. *Miladin od Kina* (Miladin de China). Skopje: Misa.
- Pike, Burton. 1981. *The image of the city in modern literature*. Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Popa Liseany, Doina y Fraticelli, Barbara. (ed.). 2006. *La ciudad como escritura*. București: Cartea Universitaria.
- Stevenson, Deborah. 2003. *Cities and Urban Culture*. Maidenhead, Philadelphia: Open University Press.
- Umbral, Francisco. 1966. *Travesía de Madrid*. Madrid: Alfaguara.
- Villanueva, Santos Sanz. 1984. *Historia de la literatura española. El siglo XX. Literatura actual*. Barcelona: Ariel.

LUTANJE PROVINCIJALCA KROZ VELIKI GRAD: SLUĀAJ ROMANA MADRIDSKA PUTOVANJA I MILADIN IZ KINE

Ovaj rad za predmet istraživanja ima dva romana, Madridska putovanja, španskog autora Fransiska Umbrala i Miladin iz Kine, makedonskog autora Božina Pavlovskog, oba objavljena šezdesetih godina, prvi u onom što je poznato kao frankistički period otvaranja i razvoja, a drugi u jugoslovensko doba, kada su se socijalistički ideali počeli rušiti. Oba romana pokazuju sličnosti u načinu na koji predstavljaju dolazak provincijalca u veliki grad i likove koji se ili apatičnim stavom brane od pomame metropole ili pokleknju i polude. Grad privlači mnoge provincijalce obećanjem boljeg života, ali ubrzo, u nemogućnosti da pronađu taj obećani raj, likovi se nađu osuđeni na večna lutanja, iz kojih je ponekad jedini izlaz smrt.

Ključne reči: Umbral, Pavlovski, roman, urbani prostor, provincijalac.

THE WANDERING OF THE PROVINCIAL THROUGH THE BIG CITY: THE CASE OF THE NOVELS CROSSING MADRID AND MILADIN OF CHINA

This work aims to analyze two novels, Crossing Madrid, by the Spanish author Francisco Umbral, and Miladin of China, by the Macedonian author Božin Pavlovski, both published in the sixties, the first in what is known as the Franco period of the opening and development and the second, in the Yugoslav era in which socialist ideals are gradually crumbling. Both novels have many similarities in the way they represent the arrival of the provincial to the big city and in the way they portray the characters who either defend themselves with an apathetic attitude in the face of the frenzy of the metropolis or succumb and go crazy. The city attracts many provincials with the

promise of a better life, but soon, unable to find that promised paradise, the characters are condemned to an eternal wandering, from which sometimes the only way out is death.

Key words: *Umbral, Pavlovski, novel, urban space, provincial.*